

Históricas Digital

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario salió de Guadalajara en prosecución de su visita, y despachó sus patentes a México”

p. 99-100

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

[CAPÍTULO LXXVIII]

De cómo el padre comisario salió de Guadalajara en prosecución de su visita y despachó sus patentes a México

Habiendo el padre comisario tenido la pascua de navidad en el convento de Guadalajara, y celebrádola con mucha solemnidad y regocijo espiritual, salió de allí en prosecución de su visita, miércoles treinta y uno de diciembre, fin del año de mil y quinientos y ochenta y seis, y principio del año del nacimiento de nuestro Salvador de ochenta y siete años,

ENERO y andada legua y media pasó por entre dos pueblos de
1587 aquella guardianía, el uno llamado Tuluquilla y el otro San Sebastián; y andadas después dos leguas y media no largas, en que se pasan unos arroyos y cienaguillas por una calzada y alcantarillas de madera, y después una buena cuesta, llegó a decir misa al pueblo y convento de Tlaxomulco, donde se le hizo muy solemne recibimiento; salieron muchos indios e indias al camino, casi una legua, a verle y recibirle, y después a trecho encontraba muchas cuadrillas de unos y de otros hincados de rodillas, con mucha devoción, aguardando a que el padre comisario pasase y los bendijese. Allá, junto al pueblo, había gran golpe de gente y mucha más a la puerta del patio del convento. Es aquel pueblo de mediana vecindad, de gente muy devota y medianamente polida; está fundado en un valle en una rinconada entre cerros muy altos; es aquella tierra calurosa, aunque no mucho; danse por allí naranjos, cidras, limas y limones, y otras frutas de tierra caliente; viene a aquel pueblo un arroyuelo de buen agua, que en tiempo de verano se seca y entonces beben los indios de pozos. Una legua de allí está una laguna de agua salobre en que se crían unos pescadillos muy sabrosos, y junto a ella hay algunos pueblos de aquella guardianía, los cuales, con los demás de las visitas y los del mismo Tlaxomulco, hablan la lengua coca, y aunque ésta es su natural y materna, los más entienden y hablan la mexicana y en ella se confiesan y les predicán; andan vestidos ellos y ellas como los mexicanos y caen todos en el obispado y jurisdicción de Guadalajara. El convento es pequeño, de claustro bajo y celdas bajas, sobre un henchimiento; todo es de adobes, con la iglesia, la cual es capaz de mucha gente. Tiene el convento una buena huerta en que se dan membrillos y uvas y todo género de naranjas y hortaliza, y mucha mostaza; aunque le falta agua de pie, hay, para beber los frailes y servicio de la casa, un buen aljibe y grande de agua llovediza, y danse en la huerta sobredicha muchos nogales de la tierra, los cuales son grandes pero no tan

gruesos como los de España, ni aun conforman con ellos en las hojas ni en la corteza, la fruta es de la hechura de almendras, aunque mayor que ellas, pero lo de dentro no difiere de las nueces de Castilla ni en sabor, ni en parecer, ni en propiedad, y aun son aquéllas más sanas porque no son tan recias ni tan pesadas como las de Castilla. Hay de aquellos árboles en muchas partes de aquella provincia, y en algunos conventos della han injerido en ellos los de Castilla y salen muy buenas nueces; la vocación del convento de Tlaxomulco es de San Antonio; moraban en él tres frailes, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos hasta el miércoles de la semana siguiente. En ese ínterin acudieron los indios de la guardianía con sus ofrendas de pan de Castilla, plátanos y algunas aves, y despachó el padre comisario las patentes sobredichas por todas las provincias; a la de Guatemala, Nicaragua y Yucatán, despachólas con una fraile que allí había venido a negocios de la mesma provincia de Guatemala, el cual las llevó a la provincia de Yucatán, y de allí pasó a Guatemala, donde se enviaron a Nicaragua, y en todas tres, como dicho es, fueron recibidas y obedecidas; a México las envió con el mesmo fray Francisco Sélez, yendo en su compañía un predicador de aquella provincia de Michoacán, llamado fray Alonso de la Concepción, y a ambos y a cada uno de ellos *in solidum* les dio poder bastante, por ante escribano, para poderlas presentar en la Audiencia y pedir los recados necesarios para que tuviesen debido efecto y para tratar todos aquellos negocios con la misma Audiencia, según el orden y memorial que llevaron; dioles también patentes para el mismo efecto, mandándoles que posasen en el convento de San Cosme y San Damián de los frailes descalzos, y que de allí saliesen a negociar. Lo que negociaron adelante se dirá. Allí en Tlaxomulco tuvo el padre comisario la fiesta de la epifanía, que llaman de los Reyes, la cual celebraron los indios con tanta solemnidad, a su modo, que pareció hacerles notorio agravio si en este lugar no se pusiera algo de lo que en ella pasó.

[CAPÍTULO LXXIX]

De una fiesta que los indios de Tlaxomulco hicieron el día de los Reyes

Tienen costumbre los indios de Tlaxomulco, mucho tiempo ha, de representar en su pueblo cada año el día de la epifanía, lo que en aquella pascua y festividad aconteció y pasó como nuestra madre la santa Iglesia lo enseña y publica; lo que estando allí el padre comisario general hicie-